Jote real: ave necrófaga que compite en tamaño con las águilas crestadas, y ante la cual los otros jotes ceden su lugar junto a una carroña.

4

LA SELVA MISIONERA

PARTE 2

El Gran Libro DE LA NATURALEZA Argentina

Palmitales y pinares ● Los que no llegan al techo ● La penumbra del sotobosque ● Jardines en las nubes ● Poster: la estepa patagónica.



GENTE



El Palo rosa, coloso de la selva paranaense asociado con el palmito, caracteriza una comunidad biótica peculiar en el extremo norte de Misiones. Su gran porte, junto con su corteza rugosa y sus ramas retorcidas que parecen grandes tentáculos, permiten reconocerlo a la distancia. A causa de su escasez, la tala de Palo rosa está prohibida: el árbol fue declarado Monumento Natural Provincial.



El palmito: grácil palmera de hasta 20 metros de altura y de distribución restringida a esta comunidad biótica, es muy perseguido por su tierno cogollo comestible.



En los terrenos más elevados de Misiones ingresan los bosques de Pino Paraná, propios del planalto austral brasileño.

La Selva Misionera

PALMITALES Y PINARES

■ La porción norteña de la selva misionera tiene una peculiaridad que no se repite más al sur: la composición habitual de la selva se enriquece con la presencia del palo rosa –que sobresale en el estrato de los emergentes– y con sociedades de palmitos: palmeras muy delgadas cuya altura puede alcanzar los 15 y hasta los 20 metros mientras que el diámetro de su liso tronco apenas llega a los 15 o los 20 centímetros.

Crecen a la sombra de los grandes árboles y tienen una yema comestible muy codiciada pero que conlleva un drama: al cortarlas, la palmera muere.

Víctimas de intensa explotación, son muy escasas fuera del Parque Nacional Iguazú, y aún en ese territorio vedado sufren el ataque de los recolectores furtivos.

Con estos componentes, la selva conforma una comunidad biótica particular llamada asociación de palmito y palo rosa.

Otro aspecto singular se encuentra en las serranías bajas (hasta 1.000 metros sobre el nivel del mar) que forman una especie de espina dorsal misionera: el estrato arbóreo aparece dominado por las aparasoladas copas de los enormes pinos Paraná, que pueden alcanzar hasta 40



ES

metros de altura y son –en realidad– araucarias: miembros de un género muy antiguo que coexistió con los dinosaurios.

Los pinos Paraná están acompañados por algunas plantas específicas de la comunidad que forman, y en especial por varios animales que encuentran en sus piñones una apetecible fuente de alimento: por ejemplo el charao, un loro de cara roja.

Esta comunidad parece ser un ecotono entre la selva y los pinares del planalto austral brasileño.

Una circunstancia lamentable: fue intensamente depredada, y apenas quedan vestigios de ella.

1

2

3

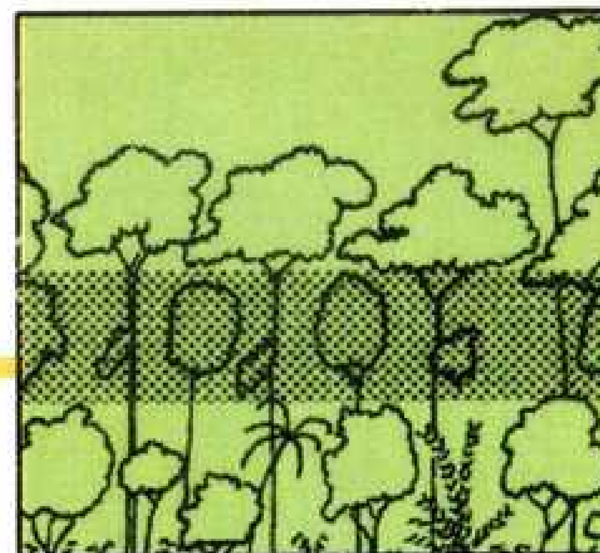
4

5

6

Los bosques de Pino Paraná son refugio de una fauna característica donde descuellan el lechuzón negruzco (1), que captura pájaros, murciélagos y roedores; el charao (2), loro en peligro de extinción que se alimenta de frutos y piñones; el coludito de los pinos (3), inquieto acróbata de las copas aparasoladas de las araucarias; el bailarín castaño (4), conocido en la Argentina por un único registro en los bosques de pino Paraná de Misiones; el atila castaño (5), tiránido que captura insectos y que se conoce también por escasos registros, y el carayá-pihtá o aullador rojo (6), mono de gran tamaño que está en peligro de extinción.

LOS QUE NO LLEGAN AL TECHO



■ Debajo del **dosel** hay una cantidad de árboles medianos (entre 3 y 10 metros de altura) que tanto pueden ser ejemplares jóvenes de las especies que integran esa cúpula vegetal como individuos maduros de especies que se conforman con llenar –por medio de sus copas alargadas– los espacios entre las coronas de los árboles (que tienen forma de parasol) o entre sus troncos. Para alcanzar su destino en el **dosel,** los ejemplares jóvenes dependen de la muerte de alguno de los miembros de ese ámbito, que les deja espacio suficiente para desarrollarse con plenitud y acceder a la exposición solar directa.

Es posible que la planta más notable de ese estrato sea la yerba mate, que crece allí como arbolito, en contraste con la forma arbustiva que tiene su versión domesticada para producir la infusión llamada **mate.**

"La más fuerte impresión que ofrece el bosque tropical al pasajero que penetra en él por primera y única vez es su ausencia de pájaros. Ni un canto, ni un pío, ni un fugaz aleteo entre las ramas inmóviles. Unos tras otros, los árboles se alzan solitarios, se enredan despejándose por fin allá en ramillas desvanecidas de luz.

El pasajero, naturalmente, ha conocido el bosque a las diez de la mañana o a las tres de la tarde, según sean su prisa o la latitud de su siesta. No conservará recuerdo alguno agradable de la selva y sus célebres pájaros.

Los pájaros existen, sin embargo. Pero no para el primer gárrulo turista que los ansía en su casa. Las aves, como los demás animales del ambiente, forman parte integral del bosque. Ellos y la vegetación, en oscura y profunda fraternidad, constituyen la selva misma e impregnan de ausencia su inmovilidad y su penumbra".

HORACIO QUIROGA





Las huellas del mayuato u osito lavador –como otras tantas– denotan la presencia de animales que están pero no se ven, como sugiere Horacio Quiroga. El yeruvá (izquierda) suele quedar estático en el umbrío estrato intermedio y se confunde con el entorno a pesar de su llamativo plumaje: sólo se oye su lúgubre voz. También en este estrato de la selva (arriba) se puede encontrar a la catita cabeza roja (derecha). El color rojo está ausente en la hembra.

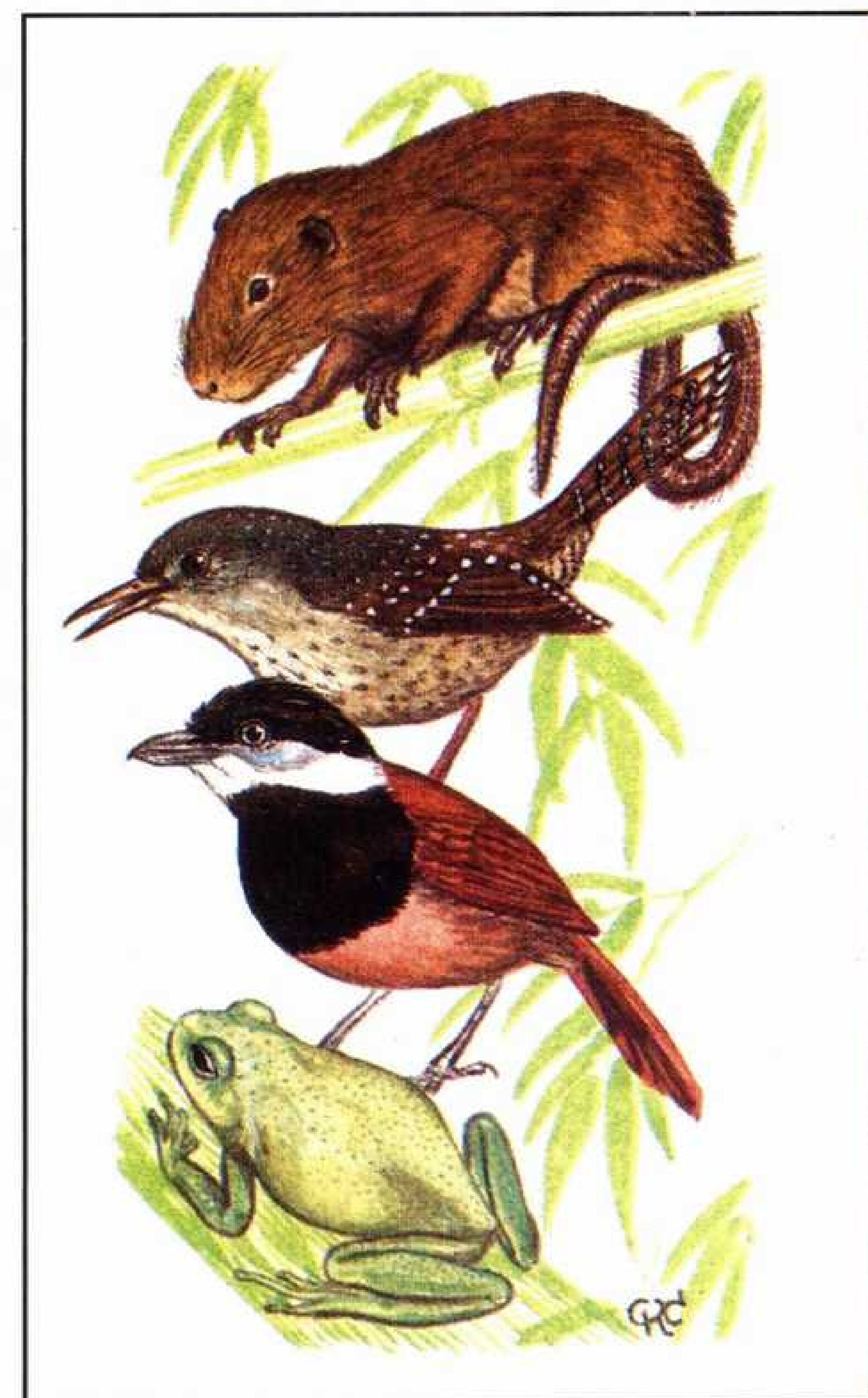
UNA ESPESURA DE BAMBUES

■ Una de las llamativas características de la selva misionera son los cañaverales: manchones donde el **sotobosque** está formado por asociaciones casi puras de alguna de las cuatro especies de cañas o bambúes de la región (nombre local, *tacuaras*):el delgado **tacuarembó** (caña maciza de hasta 11,5 centímetros de diámetro);el **tacuaruzú** (gigante de las gramíneas, crece en matas muy densas de hasta 30 metros de altura y tiene huecas cañas leñosas de hasta 18 centímetros de diámetro armadas con fuertes espinas en sus nudos), y los intermedios *tacuapí* y *yatevó*.

A esos intrincados **tacuarales** llega una multitud de animales que los eligen como hábitat preferencial o exclusivo. Entre ellos, la *rana tacuarera*, el *gallito overo*, el *batará pecho oscuro* y la *rata tacuarera*, que tiene patas adaptadas para trepar por las cañas y llegar hasta sus brotes, que le sirven de alimento.

Como todas las **bambúseas,** las tacuaras sólo florecen y dan frutos al cabo de cierto número de años. Inmediatamente después mueren y son reemplazadas en pocos meses por nuevos cañaverales que se originan en sus semillas, de rápida germinación. La súbita producción de muchas semillas convoca a gran cantidad de aves **granívoras** y genera la aparición de sorprendentes concentraciones de ratones: un fenómeno que en el Brasil se llama ratadas. La circunstancial abundancia de alimentos les permite a esos roedores reproducirse en forma desmesurada. Eso, hasta que la acción de sus predadores nivela la población.

El tacuaruzú: caña gigante que crece en la costa de los ríos Paraná e Iguazú (izquierda). Los tacuarales integrados por diferentes especies de cañas son refugio de una fauna singular en la que figuran la rata tacuarera, de cola larga y patas adaptadas para trepar por las cañas y alimentarse de sus brotes; el gallito overo, que se oculta -fugitivo- mientras busca insectos en lo más denso del cañaveral; el batará pecho negro, que cuenta con escasos registros en el país a pesar de ser exclusivo de este ambiente, y la rana tacuarera, que trepa a lo alto de las cañas para emitir su canto (todos en el dibujo de abajo).



En la primavera, el destello blanco y rosado de las flores del arbusto barba de chivo adorna la espesura de la selva (arriba). Los chachíes o helechos arborescentes (derecha) son los sobrevivientes de las selvas de la era secundaria, donde paseaban los dinosaurios. En el sotobosque coexisten plantas herbáceas, arbustos y árboles en miniatura (abajo).





La Selva Misionera

LA PENUMBRA DEL SOTO

■ A medida en que el viajero avanza por la selva, el medio es cada vez más agobiante. No se trata de la densidad del *sotobosque*, menor de lo que hacen imaginar los mitos de **"La impenetrable maraña selvática":** esos mitos nacieron de los comentarios de los primeros exploradores, que se desplazaban por los ríos y veían a los costados infranqueables paredes vegetales construidas, en realidad, por la abundante luz.

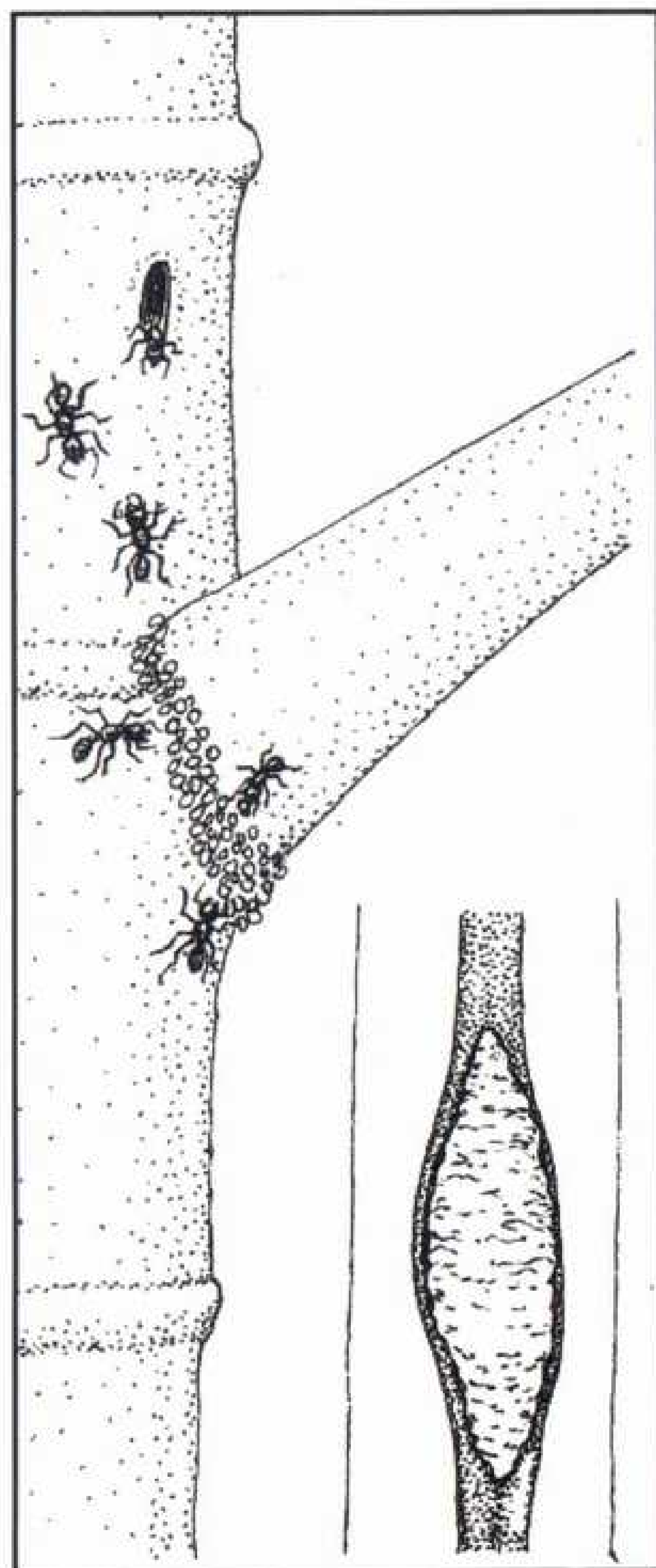
Pero sí, en cambio, agobian a ese viajero el calor y la humedad, que son permanentes.

El aire no se mueve –el *dosel* le cierra el paso–, y ese auténtico invernadero hace sentir pegajosos e incómodos a los hombres que viven en regiones templadas.

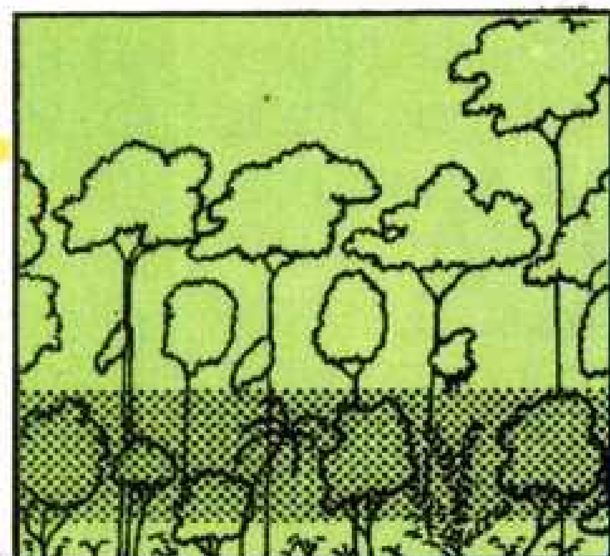
La cúpula vegetal que forma el *dosel* condiciona toda la vida que está debajo. La mayor parte de la luz solar que incide sobre la selva es absorbida por el *dosel* y –en menor grado– por el estrato intermedio y las lianas, de modo que llega a ese estrato arbustivo un bajo porcentaje de esa luz. Pero también regula la temperatura y la humedad del *sotobosque*, ya que al impedir la circulación del aire las mantiene elevadas, constantes y a salvo de las fluctuaciones que suceden fuera de la selva.

Pocas son las plantas que pueden desarrollarse en un ambiente tan umbrío. Por eso,

Son frecuentes las bandadas mixtas de aves de diversas familias que colaboran en la búsqueda de alimentos. Aquí, arañero coronado, frutero coronado, titirí, frutero morado, frutero corona dorada, tarefero, tico-tico grande y arañero gris.



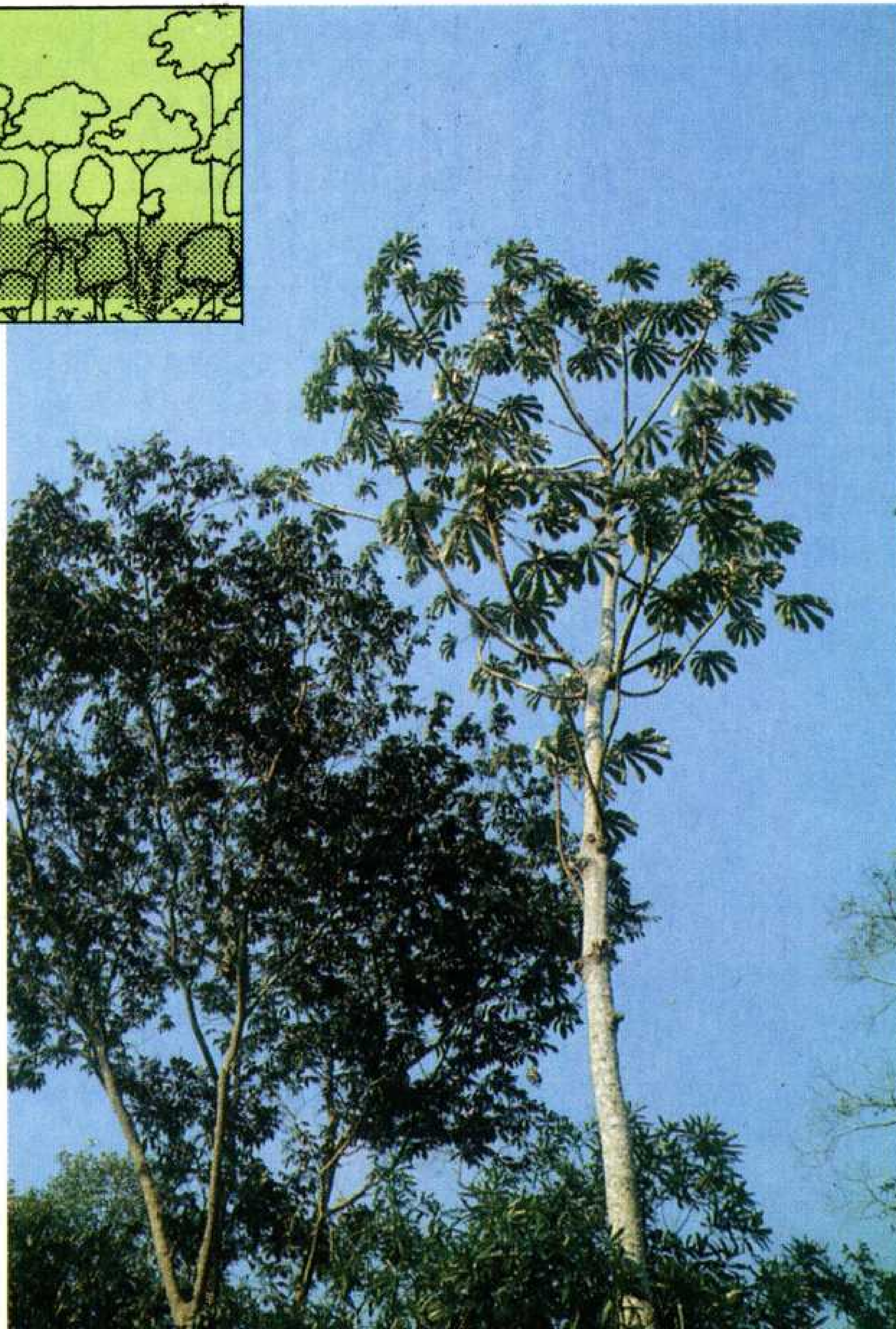
TOBOSQUE



aparte de los *críos* de árboles que están en los estratos superiores, los arbustos y las plantas herbáceas son allí mucho menos abundantes de lo que se podría esperar.

La densidad de la vegetación no es muy grande, pero el avance del viajero se hace difícil por el sinfín de lianas y enredaderas que entrelazan a arbolitos y arbustos, y por las espinas que muchas tienen (como los curvos aguijones de la acacia **yuquerí,** cuyas ramas rastreras cierran los senderos.

El afilado machete del baqueano abre paso a través de la espesura, pero no impide que el viajero roce las grandes hojas de la *ortiga brava*, que

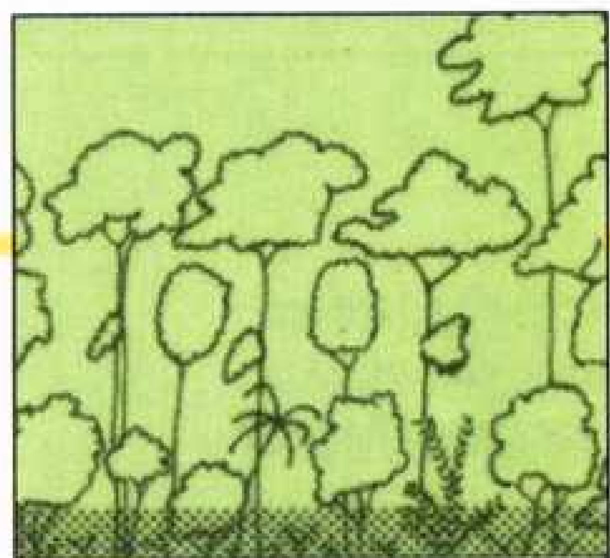


En los espacios huecos de su tronco, entre sus nudos (dibujo de arriba, izquierda), simbióticamente, el ambay (derecha) aloja los nidos de unas hormigas que lo protegen de predadores y parásitos, e incluso de plantas epífitas.

causa una fuerte irritación en la piel, o que un enjambre de avispas reaccione con agresividad ante la presencia del hombre cerca de su nido.

En ese estrato, la abundancia de insectos apareja la de ciertos pájaros que recorren, inquietos, la entramada vegetación en busca de sus presas.

Buena parte de ellos pertenece a la familia de los **formicáridos** –una exclusividad sudamericana–, que se llama así porque varios de sus integrantes acompañan la marcha de las hormigas legionarias (*formica* es *hormiga* en latín) para capturar a los insectos que, ante su paso, huyen de sus escondrijos.



La Selva Misionera

LA ALFOMBRA MÁGICA

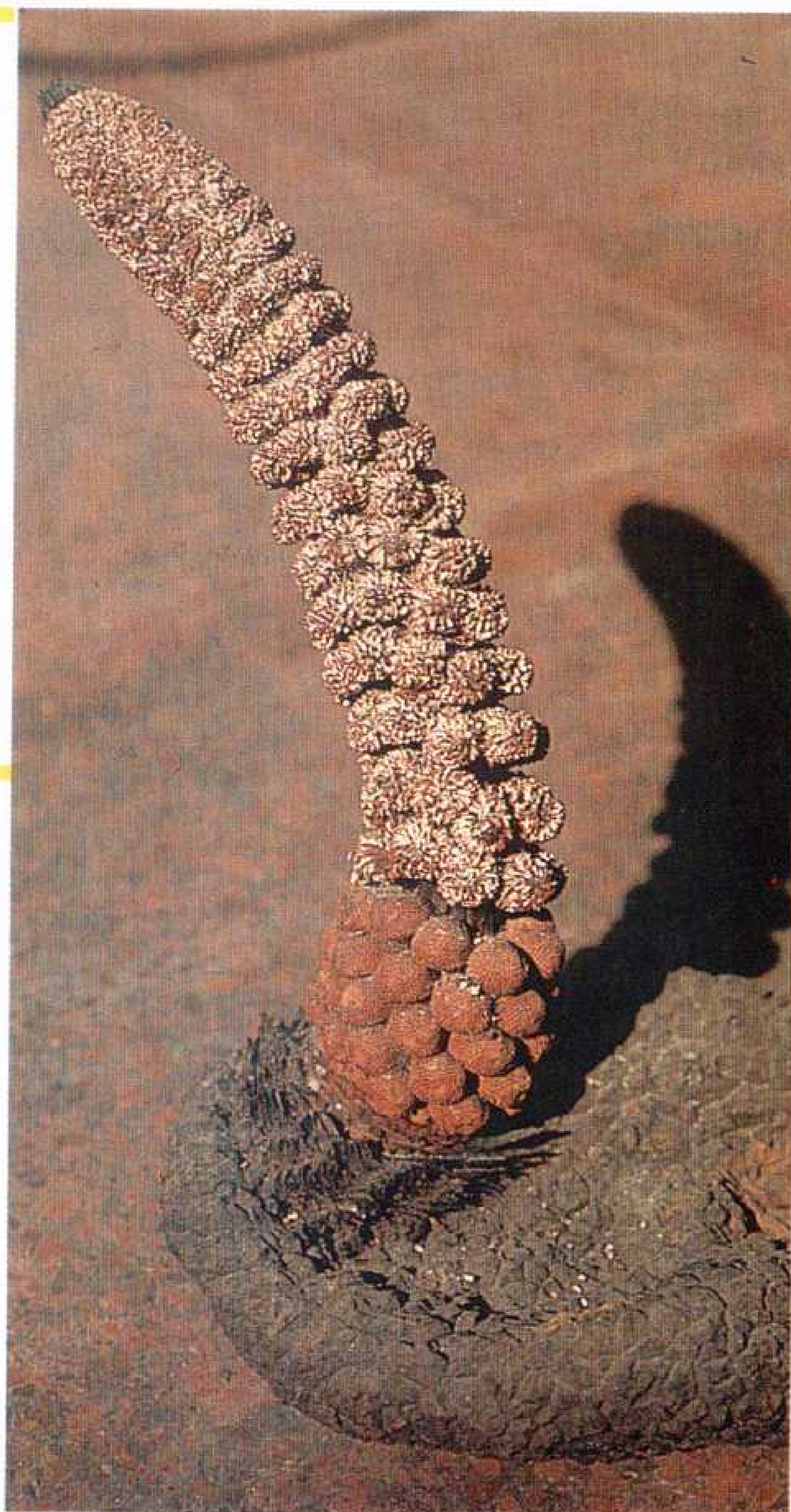
■ En la marcha del viajero por la selva, sus pasos se marcan cada tanto en el suelo húmedo. Pero la mayor parte del tiempo son amortiguados por un **colchón** de materia orgánica en descomposición, porque sobre ese piso se depositan hojas, frutos, semillas, ramas, troncos, restos de huevos y cadáveres de animales que, con la ayuda de organismos descomponedores –como los hongos–, se disgregan muy pronto. Esa descomposición es tan rápida, y tan fuertes son las lluvias que barren las sales orgánicas y minerales, que las plantas mantienen sus raíces cerca de la superficie para reciclar los nutrientes directamente de las hojas y otros desechos en vez de esperar a tomarlos del suelo.

Como resultado, ese suelo, lejos de ser rico en materia orgánica, tiene escaso *humus* y proviene de la disgregación de antiguas rocas eruptivas con alto contenido de óxido de hierro: de ahí su coloración **roja.**

El piso de la selva es el ámbito que recorre la mayoría de los animales menores. Algunos consiguen su alimento en ese *piso*, y otros en los estratos *herbáceo* y *arbustivo*.

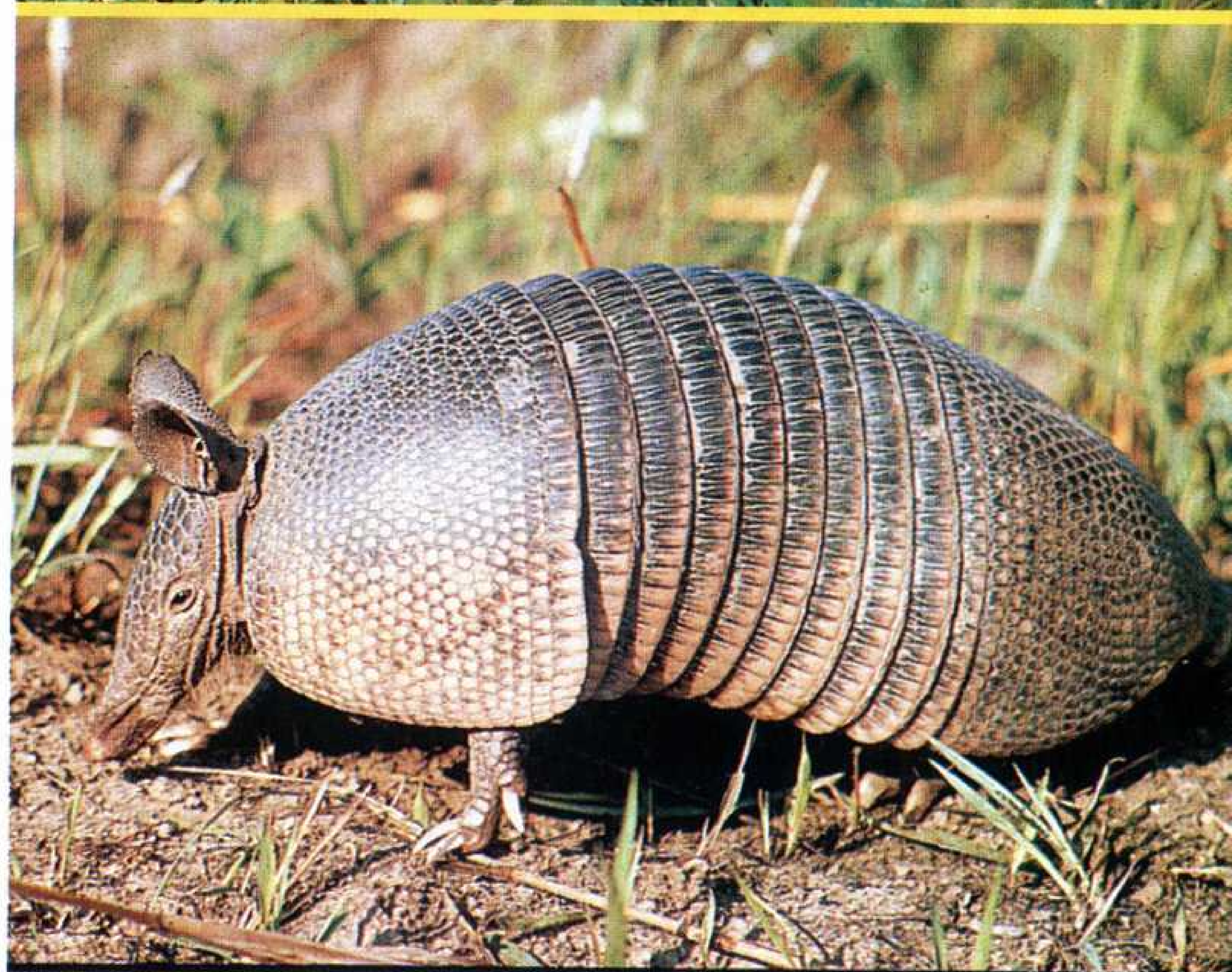


En piaras numerosas -a veces de hasta un centenar de ejemplares-, el pecarí labiado subsiste todavía en los sectores de selva alta y continua, ya que sus andanzas requieren enormes territorios.



La batata de escamas o flor de piedra es una curiosa planta que parasita en las raíces de ciertos árboles y asoma entre la hojarasca del piso de la selva como una flor gigante.





Hay varios mamíferos vegetarianos que pacen o *ramonean* (comen las hojas de arbustos o de arbolitos), desentierran bulbos o raíces o convergen hacia los árboles que están en proceso de fructificación para deleitarse con las frutas que caen y se acumulan en el suelo: el *tapir* (el **mayor** mamífero terrestre sudamericano: pesa unos 300 kilos), tres especies de *corzuelas* (pequeños ciervos con astas como estiletes), la *paca* y el *agutí* (roedores de tamaño mediano y cuerpo fusiforme), el *tapetí* (único conejo autóctono) y dos especies de *pecaríes* (el equivalente sudamericano de los cerdos y jabalíes) que complementan su dieta con gusanos, insectos, serpientes, etcétera.

La mayoría de estos animales tiene dos características comunes: favorable disposición hacia el agua –deben ser **buenos nadadores** para sortear la intrincada red de ríos y arroyos que surca la región– y robustos cuerpos–de forma compacta y montados sobre patas cortas y fuertes– capaces de arremeter contra la vegetación más espesa durante la carrera para escapar de sus predadores.



El zorro vinagre -único cánido sudamericano de hábitos gregarios-recorre, en pequeñas jaurías, las barrancas de los arroyos: busca a la paca (simpático roedor de pelaje moteado que lo confunde con las sombras de la selva), una de sus presas favoritas.

La corzuela enana (arriba, derecha), de apenas medio metro de altura en la cruz: en el país sólo habita en la selva misionera. Centro: mulita grande o tatú-hú, el más común de los armadillos selváticos. Se usa en laboratorios por su facilidad para contraer lepra. Derecha: El tapir (anta o mborevé en Misiones): hábil consumidor de hierbas, hojas, frutos y barro salitroso.



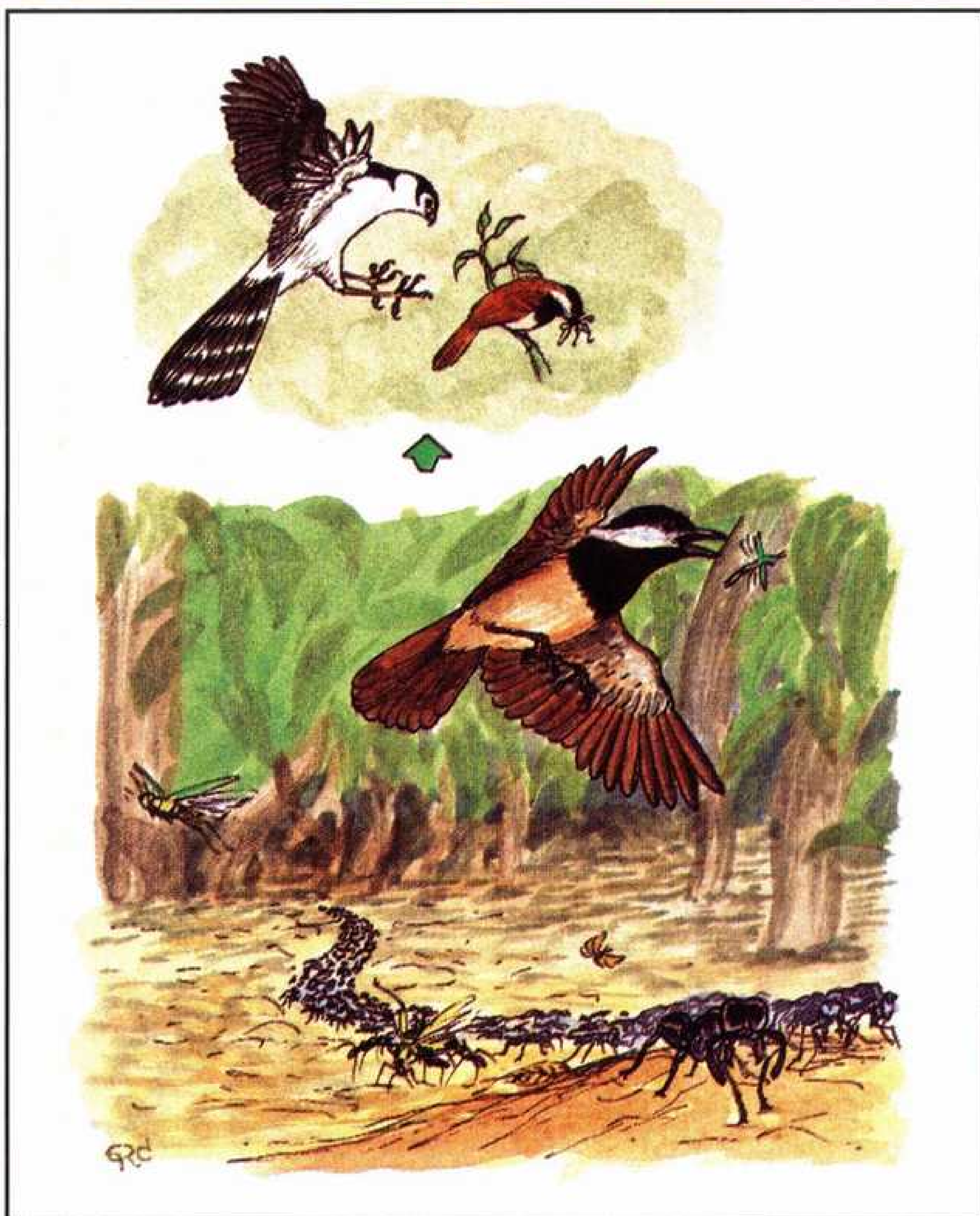
La Selva Misionera

▲

Las ubicuas lagartijas: una de las presencias animales más notorias en la selva. Corren por el piso y trepan a los troncos (arriba). ***La corrección es una pequeña hormiga legionaria que se mueve en forma de verdadero río viviente (derecha) que espanta a su paso a numerosos insectos. Por eso, diversas especies de pájaros hormigueros como los batarás (en el dibujo, el de pecho negro) las escoltan, ya que encuentran su alimento en esos insectos fugitivos. Ayudado por sus alas redondeadas y su larga cola -que le permite maniobrar en la espesura-, el halcón montés grande captura a esos pájaros (en el dibujo, al ataque): una de las tantas cadenas alimenticias de la selva.***

El gato onza u ocelote (su nombre maya), dueño de una de las pieles más codiciadas, es el mayor felino luego del yaguareté y del puma. Captura presas de buen tamaño: hasta pavas de monte y coatíes (abajo).

▼





escapar de sus predadores.

Los carnívoros, como contraste, no pueden ser exclusivamente terrícolas como son esos herbívoros: para conseguir alimento suficiente y subsistir necesitan una amplia gama de presas. Por eso la mayoría es capaz de trepar a los árboles, aún cuando el estrato que más frecuentan sea el *piso*. Tal el caso del *hurón mayor*, y sobre todo el de los *félidos* –el principal grupo de carnívoros de ese ambiente–, que incluye el *yaguareté*, el *puma*, el *ocelote*, el *margay*, el *gato–tigre* (o *tirica*) y el *yaguarundí*.

Sus hermosos pelajes moteados les permiten **confundirse fácilmente con la vegetación,** que allí –salpicada por la luz que alcanza a penetrar– es un mosaico de claroscuros.

También algunas aves terrícolas deambulan por el *piso* de la selva en busca de frutos, semillas, insectos y larvas. Tímidas y sigilosas caminadoras, sólo de tanto en tanto se lanzan en vuelos bajos, rápidos y pesados. Son cuatro: un par de *inambúes* (el *macuco* y las *tataupaes*, aves que erróneamente se conocen como perdices), el *urú* (codorniz autóctona que se desplaza en pequeñas bandadas) y los *chululués*, extraños formicáridos de largas patas que les permiten sortear obstáculos en las travesías que emprenden para encontrar insectos que les sirvan de alimento.

Entre los muchos insectos que tienen su hábitat en el *piso*, ninguno sorprende más que la *corrección*, versión local de la célebre *marabunta*: una **horda de hormigas legionarias** que marcha a través de la hojarasca en apretadas y multitudinarias columnas y despedaza a cualquier presa que pueda doblegar a raíz de su gran número. Nómades y ciegas, vivaquean de noche, se orientan con el olfato, y figuran entre los más asombrosos

▲ *La compleja cobertura de las ramas por epífitas y trepadoras se advierte claramente aquí (arriba y abajo). Incluye enredaderas, bromelias, helechos, orquídeas y líquenes. El güembé es una arácea epífita de grandes hojas, frutos apetecidos por los monos y largas raíces colgantes que se usan como ataduras (derecha).* ►



JARDINES ENTRE NUBES

■ Al mirar los árboles de la selva, algo llama la atención: sus troncos y ramas principales están a menudo tapizados por otras plantas –enredaderas, lianas y epífitas– hasta un punto tal que su corteza casi **desaparece** ante la vista.

Las gruesas ramas que en muchos de los grandes árboles selváticos se extienden de modo horizontal para armar sus copas



son verdaderos jardines colgantes formados por toda clase de epífitas.

Plantas que, en lugar de enraizarse en el suelo, crecen sobre otras plantas a las que usan como soporte mecánico.

A diferencia de las parásitas, no extraen agua ni nutrientes de la planta que las hospeda: sólo las aprovechan para tener mejor acceso a la luz solar.

Las más sencillas son los musgos y los líquenes, pero la forma de crecimiento epifítico es común a especies de muy distintas familias más complejas.

Por ejemplo, ciertos cactus inermes (sin espinas), algunos de los más bellos helechos, la mayoría de ►

las orquídeas, y las bromelias o *epífitas–tanque*.

Las más espectaculares son las orquídeas, por las exóticas formas de sus flores (grandes o pequeñas), que derivan de asegurar la polinización por medio de insectos.

Las más curiosas son las bromelias (como el clavel del aire), cuyas hojas forman un receptáculo para la lluvia del que absorben el agua.

Esa estrategia contrasta con la usada por las orquídeas, que consiste en almacenar el agua en un tejido esponjoso de **células muertas** que envuelve a sus raíces.

Ciertas plantas como el *guembé* y el *guapoy* comienzan su vida como epífitas para luego echar raíces que, al alcanzar el suelo, penetran en la tierra y las convierten en enredaderas.

Las abundantes enredaderas –en la floresta que aquí se describe es el grupo más numeroso después de los árboles– proveen buena parte del colorido de la selva por medio de las bellas flores que tiene la mayoría.

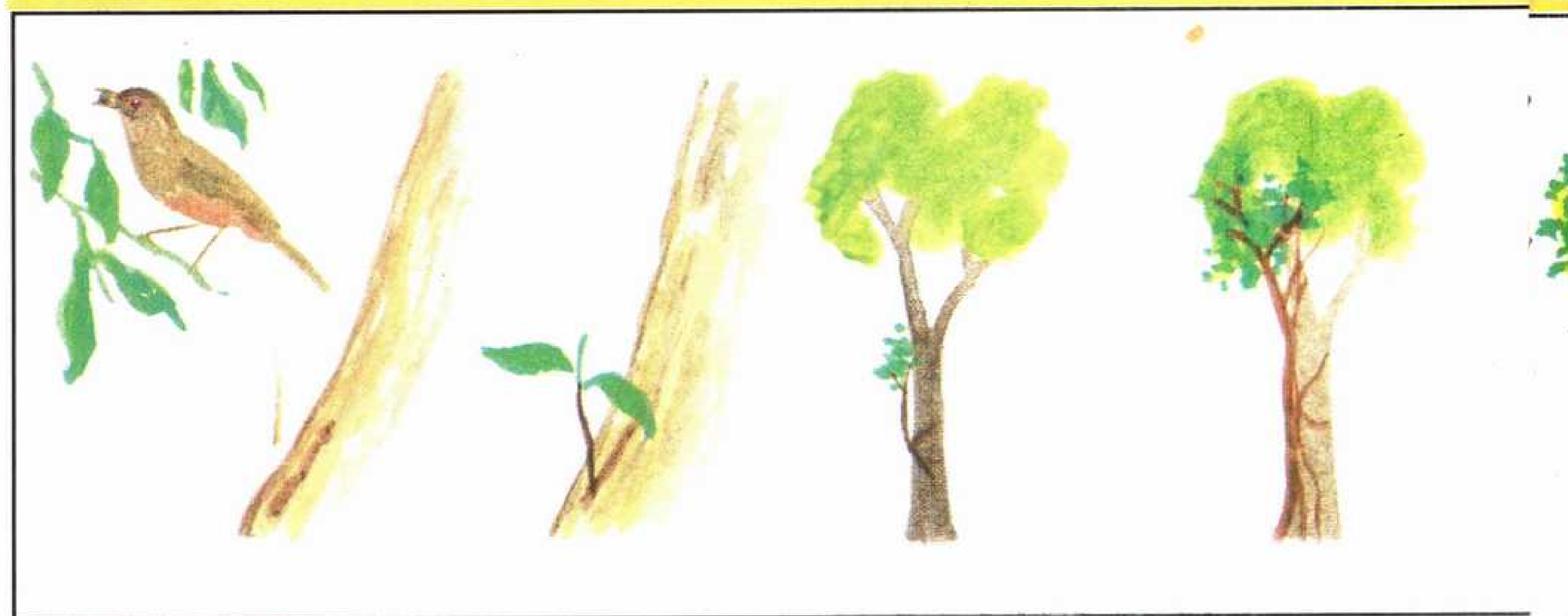
Se distribuyen a lo largo de la planta, adornan todos los estratos y **atraen** a una enorme variedad de mariposas y picaflores.

A veces parece que un árbol tiene dos tipos de flores diferentes, pero la impresión se desvanece de inmediato al ver a la disimulada trepadora asomada por entre las ramas de su sostén.

Un caso particular son las *lianas* –muchas, gruesas y de consistencia leñosa–: se abrazan a los árboles, los enredan y enganchan **con garfios** para llegar a las ramas superiores, penden luego como manojos que entrelazan a unas con otras (y también a los troncos, ramas, arbustos y hierbas), y tejen de ese modo una formidable maraña vegetal.



Las orquídeas (arriba) componen una familia muy diversa caracterizada por flores llamativas y complejos mecanismos de polenización en el que cooperan animales (muchos no fueron identificados todavía). El caraguatá (izquierda): las bromelias o epífitas-tanque tienen hojas de ancha base dispuestas en roseta y apretadas para formar un receptáculo que junta agua de lluvia que luego absorbe lentamente por medio de escamas especiales. Esos estanques aéreos (arriba, derecha) son miniecosistemas donde se crían mosquitos, libélulas y ciertas ranas, y también coto de caza para arañas y otros visitantes como el picapalo que se ve en el dibujo. La escalera de mono (derecha, al centro) es una gruesa liana aplanada con salientes en zigzag.



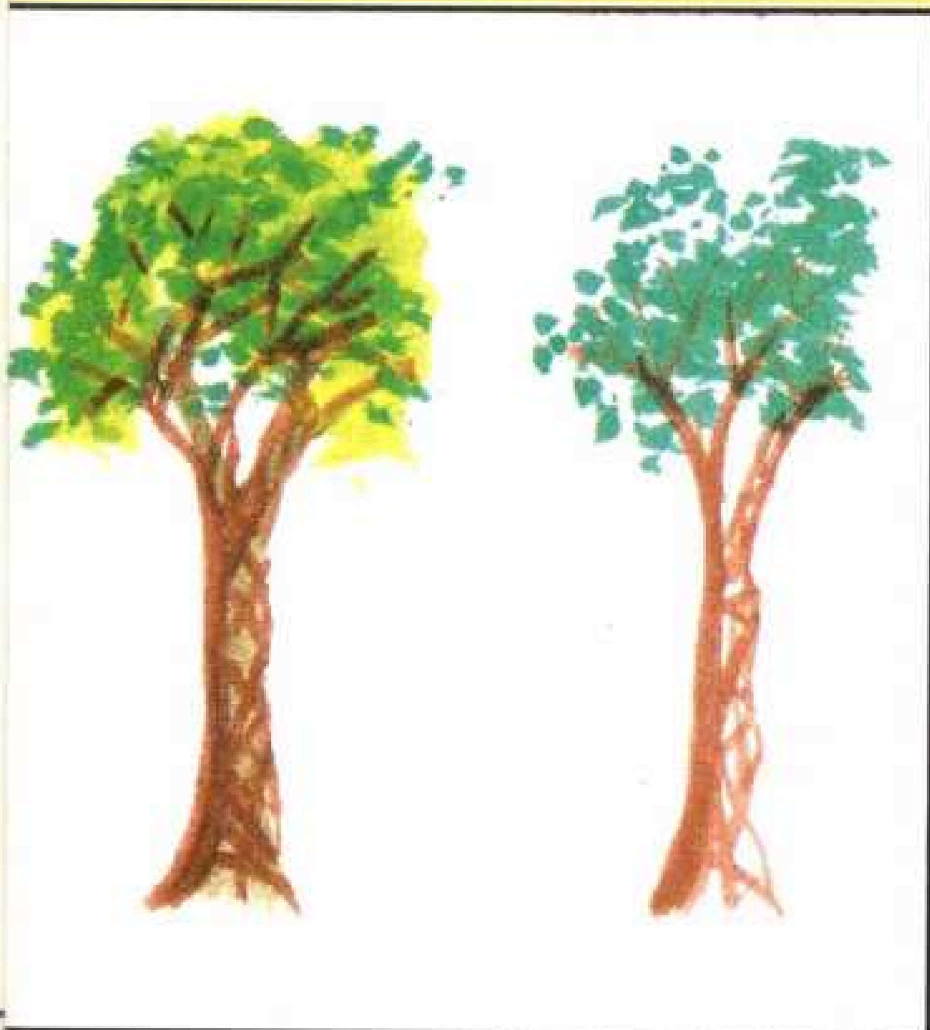
El guapoy o higuerón bravo es plantado en alguna de las hoquedades de un tronco por medio del excremento de algún ave. Germina como epífita y echa largas raíces que se entrelazan y sueldan entre sí. Al alcanzar el piso y enclavarse en él –y disponer así de agua y nutrientes– crece con fuerza: sus raíces se vuelven gruesos troncos que estrangulan al anfitrión.











Las ramas de algunos grandes árboles (arriba) se convierten en verdaderos jardines de epífitas y trepadoras que corresponden a muchas especies y aún a familias diferentes, como en el caso de la foto: porción emergente del árbol ilustrado de la página 65.



Desprovistas de nombres comunes, se identifica aquí a las mariposas por sus nombres científicos. El manchón amarillo formado por la multitud de las phoebis cipris (izquierda) compite con la belleza del ejemplar de morpho achilleana, de unos 15 centímetros (izquierda, centro). Una mariposa víctima de uno de sus predadores: la araña (abajo).





La Selva Misionera

UNA MAYORIA SILENCIOSA

■ Los verdaderos **dueños** de la selva son los insectos: tal es su abundancia, variedad y ubicuidad.

Nidos de abejas, avispas, hormigas y termitas se aferran por todas partes a troncos y ramas: hay aquí, sólo de hormigas, unas **250** variedades.



Entre las mayores mariposas diurnas de esta selva se cuentan las características colas de golondrina. ***Existen aquí varias especies de ellas –todas sumamente atractivas– que se dan cita en los charcos. Las más abundantes parecen ser las Papilio Lycophron.***

Al paso del viajero, el aire se llena de moscas, mosquitos y libélulas multicolores, mientras saltamontes, chinches y escarabajos de todos los tipos posibles aparecen allí donde se pose la vista.

Una inspección más detallada de la vegetación permite descubrir pulgones de las formas y colores más extravagantes que se confunden con las plantas que les sirven como alimento disfrazándose de espinas, brotes y tallos para escapar de la atención de sus predadores.

Sucede que en este bioma, las características climáticas –humedad y temperatura altas y constantes– favorecen en particular a las criaturas **incapaces** de regular su propia temperatura interna y el agua que contienen sus cuerpos. En esas condiciones ambientales, el *metabolismo* (conjunto de procesos químicos internos) de los insectos y demás invertebrados puede cumplir-

FOTOS: FRANCISCO ERIZE.

se a gran velocidad y les permite completar sus ciclos de vida en períodos más cortos que las especies afines de zonas templadas, y desarrollar además **gran tamaño**.

Por eso hay verdaderos gigantes entre los insectos: la *hormiga–tigre* (o ticondora), de 4 centímetros de largo; el *taladro–arlequín* (un escarabajo que, con sus patas y antenas extendidas, llega a los 20 centímetros); el *bicho–palo* local; la *xilophanes tersa* (una mariposa nocturna de 17 centímetros de envergadura), o el *megalóptero*, insecto acuático de grandes alas.

Puesto que en ese ambiente tan favorable los insectos pueden producir muchas más generaciones por año, aumentan las posibilidades de **variación genética** y se acelera el proceso evolutivo. Esa mayor oportunidad para la formación de nuevas especies explica que la *insectoforma* de la selva sea tan rica.



De tamaño más modesto, en este heterogéneo conjunto predominan las **Drias Iulias** ***(arriba). Las*** **Heliconius Sp,** ***(izquierda), están protegidas por su sabor desagradable. Este esfíngido (abajo) es una de las mayores mariposas nocturnas.***

LAS JOYAS ALADAS

■ Pero la gran diversidad aquí existente (es decir, la enorme variedad de especies) no se manifiesta de modo tan obvio en ningún otro grupo de insectos como en el orden de los *lepidópteros*: las **mariposas**.

Mientras muchos insectos pasan inadvertidos, los llamativos colores y diseños de las mariposas –puestos en evidencia durante sus revoloteos– atrapan la atención y permiten comprobar su gran variedad: desde las pequeñas y a veces modestas *ninfálidas* hasta las gigantescas *morpho* (que significa *forma elegante*), cuyos tonos azules metálicos impresionan como un ▶





F. ERIZE.

La Selva Misionera

resplandor en la espesura, sin olvidar los *piéridos* (que parecen hojas amarillas) ni los espectaculares *papiliónidos*, con alas dotadas de prolongaciones les valen el nombre de *colas de golondrina*.

Donde se forma un charco (y sobre todo si contiene elementos orgánicos, como la **orina** de algún mamífero) se concentran cantidad de mariposas que acuden para absorber la humedad o las sales disueltas y ofrecen una mejor oportunidad de apreciar un buen muestrario de ellas.

Por la noche, cualquier farol encendido atrae a legiones de mariposas nocturnas –más numerosas que las diurnas–, por lo general pequeñas, excepción hecha de los *esfíngidos*, que tienen generosos cuerpos y largas alas que les permiten revolotear frente a las flores de las que liban el néctar.

Muchas especies de insectos selváticos impresionan por su gigantismo. Tal el caso del gran escarabajo rinoceronte local (izquierda), o de los que abajo se ilustran en tamaño natural: el taladro–arlequín, de viva coloración, cuyas larvas parasitan en troncos putrefactos; la hormiga gigante o ticondora, que habitualmente caza en soledad; el bicho–palo, que al quedarse inmóvil se confunde con las ramas, y el acuático megalóptero, de grandes alas.

LOS GIGANTES

Cuatro de los insectos selváticos famosos por su tamaño gigante.

Producción Revista GENTE. Director: Jorge de Luján Gutiérrez. **Director Adjunto:** Juan Carlos Araujo. **Adscripta a la Dirección:** Ana D'Onofrio. **Asesoramiento, elaboración de textos y producción técnica:** Francisco Erize. **Redacción periodística:** Alfredo Serra. **Director de Arte:** Leonardo Haleblian. **Jefe de Arte:** Jorge Aldaz. **Diagramadores:** Luis Piragine, Juan José Gómez y Rubén Puppo. **Coordinador:** Pedro Fernández. **Fotógrafos:** Francisco Erize y Roberto Cinti. **Colaboración:** Juan Carlos Chevez. **Dibujantes:** Gustavo Carrizo, Aldo Chiappe y Jorge Rodríguez Mata. Esta colección tiene el auspicio de la **Fundación Vida Silvestre Argentina,** asociada al **Fondo Mundial Para la Naturaleza** (W.W.C.). Esta obra está incluida dentro de la presente edición de la revista GENTE. Esta edición se terminó de imprimir el 9 de marzo de 1993.